La enseñanza de la Geografía y la educación ambienta desde la perspectiva de los docentes

Es fundamental aprovechar sus experiencias, conocimientos, emociones, interés y curiosidad por saber más acerca de lo que sucede a su alrededor para profundizar en los temas o motivarlos a que conozcan más acerca de otros. Mientras más motivados estén las alumnas y los alumnos, será más fácil establecer el vínculo entre el conocimiento geográfico y su vida cotidiana, lograr que el aprendizaje sea significativo y mejorar el aprovechamiento escolar.

 El estudio de la geografía en la educación básica pretende ayudar a los estudiantes a comprender las relaciones e interacciones que se producen en los elementos y procesos geográficos de su entorno, y por consiguiente, a formular explicaciones que incorporen los diversos factores que intervienen; a entender la diversidad espacial de entornos cercanos y lejanos; a promover la reflexión, la libre interpretación y el discernimiento de alternativas, entre otras capacidades.

Además, la geografía favorece el desarrollo de habilidades mentales como el análisis, la síntesis, la comparación y la relación, entre otras; y habilidades instrumentales que requieren los individuos para desenvolverse en la vida diaria, por ejemplo, búsqueda de información y la orientación. Aunado a ello, también la geografía incide en el desarrollo de actitudes para establecer mejores relaciones con las demás personas, los seres vivos y el medio natural, al promover la tolerancia, el respeto y el aprecio.

De acuerdo con lo anterior, el reto para las profesoras y los profesores es fomentar el aprendizaje significativo y la construcción de sentido a lo que se aprende al favorecer procesos de adquisición, retención y generalización de la información relevante, desde el punto de vista de la asignatura y las necesidades educativas de los estudiantes. Esto se puede lograr al vincular el conocimiento con aspectos de la vida cotidiana en la localidad que se habita.